LUZ ASTRAL

QUINCENARIO TEOSOFICO

NO HAI RELIJION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

«SATYAT NASTI PARO DHARMAH»

Año XVIII Casablanca, 1.ª quincena de Marzo de 1910 Núm. 588

Una leyenda sobre los Djins andinos

El último del año mil novecientos nueve, fué fecundo en propaganda teosófica en la hermosa ciudad andina.

Por las tardes el señor Honorio Barraquero, M. S. T. i fundador de la Rama «Ananda», ponía a mi disposición su *lanceau* para que nuestro distinguido huésped i apóstol de la Teosofía Dr. Mario Roso de Luna, visitara lo que tiene de bello esa perla andina (Mendoza). Iba con nosotros el juez señor Eduardo Civit, quien se había enamorado de la nueva doctrina i quería aprovechar de la estadía de Roso de Luna para iniciarse en las primeras nociones de teosofía; ocuparon sus asientos los señores Alfredo Funes, M. S. T., i el doctor Pavónez.

Después de visitar el parque i el famoso lago de regatas, el coche hizo alto en el café «Bar del Bois de Boulogne Mendocino». Entre sorbos de refresco manifestaba Roso de Luna su admiración al contemplar la majestad de la Cordillera de los Andes, mientras que yo me esforzaba en explicar al señor Juez el valor trascendental de la Teosofía, espiñándole la teoría del más allá por el hiperespacio i explicándole la cuarta dimensión.

No sé por qué cambió la conversación, que vino a girar sobre las probabilidades de tesoros fabulosos escondidos por el tiempo, *ce grand cacheur*, i por el hombre. El juez Civit contó entonces la interesante historia de una criada anciana que pasó su vida al servicio de la casa paterna del mismo, legando este señor el plan de un tesoro escondido por el padre de la anciana sirvienta; el relato pintoresco del tesoro, tenía algo de parecido al legado que hizo el abate Faria a Edmundo Dantés. Al manifestarnos sus *feuille* infructuosas en el terreno indicado por la sirvienta, dió el señor Eduardo Civit término a su cautivante relato.

Yo me había quedado sumergido como en éxtasis durante la narración; en fin salí de mi mutismo para decir que yo también podía contar un cuento fabuloso, siempre que tuvieran deseos de oírlo, a lo cual accedieron gustosos; i mientras se acomodaban en sus sillones de mimbre, yo comencé mi disertación con un prólogo dedicado al Sr. Juez, diciéndole que iba a oír algo más curioso que la teoría de la cuarta dimensión. Encargué a mi hermano Roso de Luna la iluminación de lo oscuro i misterioso de mi relato para el Sr. Juez, quien a fe mía no estaba suficientemente versado en Ocultismo i Pneumatología para comprender todas esas cosas.

He aquí la leyenda:

En el invierno de mil novecientos siete trabé relaciones con un minero que había sepultado un patrimonio en una vieja mina abandonada por los indios en la región cuenca de Usapallata.

Santiago Gallo, que así se llamaba el minero, halló en el espiritismo o sea en la parte moral de esa doctrina, un consuelo i un bálsamo para sus desencantos i amargas adquiridas en las empresas mineras.

Yo necesitaba un dato que sólo S. Gallo podía informar; pues un día llegaron a mi casa dos ancianos, quienes me preguntaron si yo tenía a mi disposición un sujeto sensitivo capaz de hallar el lugar de un tesoro escondido, que consistía en unos sacos de cuero llenos de oro enterados después del período colonial.

Efectivamente, yo poseía en ese tiempo a varios *sujets* para mis investigaciones psíquicas, prácticas

que he abandonado para siempre i por razones que no son del caso enumerar aquí.

La empresa consistía en que esos señores que yo no conocía (ni de vista) sufragaban los gastos de la expedición, aportando dos mil pesos en efectivo, doce mulas mansas, tres carabinas, revólveres, cuchillos, en fin, todo lo necesario para disfrazarnos de *brigantes*.

Consentí en ir con la condición de que no se me ofreciera parte alguna en el reparto del botín, pero que si querían legar algo a mi «Biblioteca i Centro Espiritualista», yo aceptaba cualquier cantidad. Todo fué aceptado. Pedía dos días para resolver; fuí entonces a ver a mi amigo Santiago Gallo, quien me entusiasmó en la empresa haciéndome el relato siguiente:

—Como Ud. se ocupa de ocultismo, tengo una historia que contarle algún día.

—¿I por qué no ahora?, le repliqué.

—No; más tarde; el cuento, que no es cuento, es algo largo... Pues —si le diré—tengo la seguridad de que en toda la región andina hai tesoros. Los antiguos decían que donde hai ruidos, luces i quejidos hai plata, oro o muertos sepultados.

Yo he visto, decía S. Gallo, una vaca overa pasar todas las tardes i a la misma hora, a cien metros del campamento minero i desaparecer en cualquier accidente del terreno cuando yo mandaba a mi jente provista de cuerdas para enlazarla; cuando llegaba se anunciaba siempre por sus balidos. Yo con mi jente (éramos más de cuarenta personas) hemos oído también el canto de un payador, quien, guitarra en mano, venía a turbar el silencio de nuestro imperio minero con sus coplas criollas, llenando el valle entero del eco de sus cantos. Hemos sido apedreados durante el sueño por seres invisibles; hemos oído durante el imponente silencio de la noche mineros fantásticos trabajar en la mina, manejar los instrumentos haciendo *rujir* los maderos, chillar las roldanas i las poleas, silbar al uso de los capataces. Hemos oído en esas regiones desoladas donde el vecino más cercano vive a cuarenta leguas, el galope de un corcel lanzado en una carrera vertiginosa sobre los picachos inaccesibles de la montaña; el ruido formidable que puede producir un arreo de diez mil vacas durante la noche silenciosa.

Todo lo que le cuento es auténtico i aleje de su mente la idea de atribuirlo a una sujestión, que no podría impresionar con la misma modalidad a cuarenta personas a un mismo tiempo.

Creo, concluyó mi interlocutor, que los bosques, los mares i las montañas están poblados por espíritus (1).

Regresé a mi casa donde mi esposa me esperaba con una tenaz oposición respecto a la aventurada expedición.

Esa noche no pude dormir, preocupado sobre si debía oír a mi esposa o no.

Los gallos de mi casa, cual relojes vivientes, anunciaban las tres de la mañana cuando me eché de mi cama como impulsado por el misterio; me dirigí a mi biblioteca i a la luz pálida de mi velador saqué de un estante un libro comprado en París como rarísimo, cuyo título no me es permitido revelar, pero es algo así como *Le livre des sciences maudites*. Abrí el terrible libro i la casualidad, o mejor dicho la causalidad,

(1) Véase el Glosario de «La Clave de la Teosofía», por H. P. B., i «Pneumatología» del Dr. Franz Hartmann.—N. del autor.

quiso que se abriera sobre el capítulo: «De los tesoros escondidos», el cual decía: «Peligro inminente de muerte para aquel que desentierra tesoros sin tener la clave i la fórmula cabalística, para someter a las potencias elementales que son los guardianes celosísimos de esas riquezas.» ¡Hola!, me dije; ¿será necesario que yo pacte con los elementales, para sacar un tesoro para otro i que me convierta en mago negro?.....

Vinieron los dos desconocidos i pueden Uds. suponer lo que les contesté.....

Quince días más tarde recibí la visita del hijo de mi amigo Gallo. Venía con malas noticias; su padre estaba enfermo de bronquitis. Acudí presuroso al llamado. El enfermo no parecía estar tan grave como lo estaba; por la tarde le recordé su promesa, e insistí para que me contara el famoso relato prometido, a lo cual accedió gustoso.

Helo pues aquí:

EN PLENO PAÍS DE LOS ENCANTOS

El protagonista de esa maravillosa aventura es—dijo S. Gallo,—un muchacho que pasó toda su vida en las minas, como que era hijo de minero. Bracamonte, así se llamaba el héroe de este relato trágico, era chileno i de 22 años de edad, de raza araucana i española, con una hermosa fisonomía donde se leía una gran dulzura. Nuestro hombrerito había llegado a nuestra mina en pos de trabajo i con proveniencia desconocida. Su carácter suave me captó, i le hacía dormir en mi carpeta. En ese tiempo yo leía algo sobre espiritismo i Bracamonte se manifestaba siempre deseoso de oírme comentar su lectura. El creía en los espíritus; decía que iba con ellos durante el sueño, i lamentaba el no saber leer ni escribir para él también estudiar.

Un domingo, casi al crepúsculo, nuestro héroe se había distanciado del campamento escurriéndose mientras los mineros mataban ese día de descanso con juegos de bochas i de tabas; un minero que no participaba de los juegos, se lanzó en esa misma dirección, volviendo ambos noche cerrada con un haz de leña. Los acontecimientos que sucedieron después, me dieron a comprender que el minero que salió detrás del muchacho i sin plan determinado, había hecho fracasar la salida furtiva de éste.

El domingo siguiente a las tres de la tarde salió de nuevo Bracamonte, armado de una barreta en busca de leña..... ¿Pero quién iba a pensar que nuestro muchacho era un moderno Aladino? Regresó de noche oscura llevando en su semblante señales de una profunda emoción, que sólo yo noté. No cenó; internóse cual palomo retardatario al palomar sin ser creído percibido por sus compañeros, i se desvistió rápidamente. Estaba yo sentado de cara hacia él, cuando de su chaquetilla arrojada sobre un banco vi una lluvia metálica escapar; fijé la vista: el ruido provenía del bolsillo que vomitaba una cascada de oro. Un johl de estupor se escapó de mis labios. El muchacho se había incorporado i sentado sobre su jerga me miraba con su sonrisa infantil; poco trabajo me costó para que Bracamonte me contara la proveniencia de tanto oro.

—El domingo pasado,—dijo,—una fuerza invencible hizo salir del campamento hacia la quebrada, pero como Juan me seguía la fuerza me abandonó i entonces regresamos juntos al campamento; pero hoy la misma fuerza se hizo sentir en mí i me fué bien en mi paseo obligado. A poco de andar me encontré con

un viejito, pero muy viejito, que apenas podía caminar quien al cruzarme me echó una mirada extraña; di vuelta la cabeza para mirar de nuevo al anciano i él estaba parado a unos cuantos metros de mí, todo diferente de cuando le vi al enfrentarle; ahora era un anciano más alto i con indumentaria diferente, de cara bondadosa i con barba larguísima i blanca.

—«Ven, me dijo. Tu eras mi hijo predilecto; soy tu padre que jamás conociste.» El tono de su voz me cautivó; me acerqué sin la menor desconfianza, pues yo le quería sin lograr comprender cómo i por qué. —«Quiero, me dijo el anciano, que seas rico. Dejarás de ser minero; bastante has sufrido.» Hízome señas de que me incorporara pues me había sentado para oírle mejor. Me llevó silencioso a una quebrada algo apartada del radio frecuentado, i acercándose a unas piedras enormes... «¿Quieres oro?», me dijo. —«Sí», contesté con un signo afirmativo. El viejito ladeó una gran piedra, como si la piedra hubiese girado sobre un eje. —«Toma oro», me dijo, señalándome una fuente que manaba el precioso metal. Fiebrilmente llené los bolsillos de mi chaquetilla. —«Cuando vendas esa cantidad i necesites más, puedes venir i esa fuente cuyo orificio está cerrada para todos menos para tí, si vienes solo, esa piedra se convertirá en obediente esclava tuya; pero si vienes aquí con profanos.....»

—¿Te amenazó acaso?—le pregunté intrigadísimo por lo fantástico del relato, el cual tenía que ser real puesto que el oro estaba yacido sobre el pavimento como un testimonio incontestable. —Puesto que no te ha amenazado ni claramente prohibido, yo creo que el viejito no se enojará si vamos los dos. Soy espiritista, como lo sabes, i algo somos en comparación a los demás mortales respecto a simpatías con el mundo oculto.

Bracamonte no manifestó desconfianza con mi propuesta.

—Para el domingo que viene iremos,—me dijo el muchacho.

Apagué la luz pues era tarde i nos dormimos. Ningún incidente ocurrió hasta entonces. En fin llegó el tan deseado domingo i a las 2 P. M., armados ambos de nuestras barretas, nos encaminamos; Bracamonte abrió la marcha.

—Este es el lugar donde está la fuente de oro,—dijo mi compañero.

Hicimos una investigación minuciosa del terreno i encontramos una barreta enterrada entre dos piedras, a cuya extremidad estaba atado un manojito de hierbas.

—¿Eso qué significa?—pregunté a mi compañero.

—Fui yo quien la coloqué para no perder el sitio—dijo el nuevo Aladino.—¿Qué curioso es esto, Señor! no encuentro la fuente. ¿Cómo es esto? Sin embargo las piedras son las mismísimas entre las cuales clavé la barreta cuyo lugar no distaba más de cuatro metros de la fuente de oro!!!

Dimos una rápida batida al terreno. Mi compañero me decía que todo el lugar había cambiado de aspecto, menos las dos piedras que seguían estrechando la barreta, la cual se parecía a un jalón de jeómetra; éste a su vez pareció tomar una nueva modalidad en su forma, i no sé por qué un rápido estremecimiento recorrió mi epidermis. Miré de nuevo el jalón, el cual se convirtió en un espectro del umbral, algo como un guardián implacable e incorruptible que cuida el tesoro del amo. Bracamonte miró a su vez i palideció.

Emprendimos camino de regreso. Silenciosos llegamos al campamento; el sol aclaraba aún con sus últimos fulgores el imponente país encantado.

—No iré más; vete el domingo solo i no lleves más a nadie... es peligroso—le manifesté a Bracamonte. Cenamos i nos acostamos chitos... como niños asustados por el *cuco*. Bracamonte salió el domingo ganando furtivamente un bajo fondo para escapar a las posibles indiscreciones de algún minero. El viejito le esperaba sentado, haciendo garrapatos con su dedo en el suelo pedregoso.

—«Hacía rato que te esperaba», dijo el anciano. «Vamos: te haré ver la entrada de mi palacio para que lleves a pasear en él a los profanos, como lo hiciste con la fuente de orol [Imprudente], murmuró con tono de reproche. «Si no sabes callar, morirás.»

Llevóme en zig-zag al través del terreno montañoso; nos detuvimos delante de una inmensa quebrada cortada a pico que figuraba una muralla gigantesca. Apartóse el viejito unos pasos de mí, señalándome una dirección opuesta. Un bramido espantoso salió como del centro de la montaña; dime vuelta instintivamente hacia el muralón i una exclamación de estupor se heló sobre mis labios. La muralla ostentaba en su base un grandioso portal de bronce, que se abrió a un jeto del anciano; las puertas jiraron sobre sus goznes con un ruido sordo, i el viejito me señaló la entrada, en la cual penetramos ambos. Nos encontramos en una vasta galería tapizada de pinturas i de relieves, entrevistados en el «Inferno» del Dante i en la fecunda imaginación de Georges Sand en su incomparable *Speridion*.

—«Por ahora, dijo el anciano, no puedes ver más, hasta que seas tan fuerte como el silencio que debe encarnarse en tí. Vencerás o perecerás.»

EPÍLOGO

La narración estupenda que me hizo Santiago Gallo i la violación del secreto, trajeron sus frutos. A los pocos días falleció, fulminado de una ruptura de aneurisma, Bracamonte, el joven protagonista de esa extraña historia. A los tres días de haberme contado dicha historia, dejó de existir Santiago Gallo en su fundo de Palmira.....

Falta ahora que el castigo sea colectivo, i llegue hasta el delator de ese terrible secreto que no fué mío.

J. P. LESCLAUSE.

Mendoza, 7 febrero, 1910.

1.ª Conferencia del Dr. Roso de Luna

EN MENDOZA (R. Argentina)

(Conclusión)

Religiones comparadas

Las religiones del pasado no pueden ni deben escapar a esta ley común de progreso. Antes al contrario, del estudio comparativo de unas con otras religiones surgen como por encanto, detrás de los errores i de la costra mítica o de leyenda con que las han ido incrustando largos siglos de ignorancia, verdades científicas olvidadas de un pasado cultísimo, tanto i más que el de nuestros días i así hallamos la hijiene más sabia tras los principios religiosos de Moisés o de Mahoma; la sociología más perfecta tras las olvidadas «Leyes del Manú», la ciencia más completa tras las enseñanzas astronómicas

Santiago

cas de la cábala judaica acadia-caldea, i las más sorprendentes revelaciones químicas, tras las formulas semi-religiosas i confusas de los alquimistas i Rosa-Cruces de la Edad Media, herederos directos del saber egipcio que creemos perdido. Todo cuanto hoy la ciencia re-descubre está espresado en el lenguaje poético i filosófico oriental en los Vedas, Brahmanas i Puranas, como se van encargando de demostrar los sancritistas, previamente informados por las enseñanzas arcaicas contenidas en la Teosofía. Si queremos permanecer en nuestro desvalido estado animal de ignorancia bien que dejemos a un lado estos magnos problemas, pero si, por el contrario, queremos ser verdaderamente dignos de llamarnos hombres, *manis* o pensadores, es indispensable que prestemos atención a todos estos problemas, que solapan las más estupendas i progresivas revelaciones de un próximo futuro.

Pasa, en efecto, con las religiones comparadas, cuya cátedra existe ya en las principales Universidades europeas, lo que con dos vasos diferentes llenos de dos líquidos saturados por dos sales diversas. Al mezclar los líquidos en una vasija mayor precipita inmediatamente un sedimento: este sedimento tratándose de las religiones, no es otra cosa que la grosera cáscara estérna o exotérica que se ha dado hasta aquí a pueblos infantiles, manteniéndoles en subordinación tiránica, i en ignorancia negra. Detrás hai un fondo común, idéntico en todas, porque es una verdad científico-religiosa, fruto de las conquistas de épocas remotas i estinguídas de cultura, o en una palabra de oculta teosofía de las edades, que brota de nuevo en nuestros cultos i más tolerantes días, como brota en primavera la yema formada en anterior otoño i que mantuviera cubierto el árbol bajo pérfida protectora, para que su jermen no fuese destruído por los rigores inclementes ora de un invierno cruel de la Naturaleza, ora de esotro más largo i más cruel invierno de la Humanidad que denominamos épocas cíclicas de barbarie entre cada dos civilizaciones.

El tercer objeto de la Sociedad Teosófica

Ya con los dos objetos antedichos se coloca la Sociedad Teosófica a la cabeza de todas las sociedades del planeta por suprema aspiración universal, ecléctica i de síntesis, como empieza a comprenderse en todos los países cultos i más cuando se observa que los diversos principios por ella enseñados reciben un día u otro más amplia confirmación por la ciencia positiva, a pesar de debatirse ésta en un círculo vicioso por no querer abrir sus ojos a realidades más altas que las del mundo físico; realidades para los que son demasiado groseros aún nuestros sentidos, pero que podremos percibir con toda claridad algún día al desarrollar por la evolución nuevos i más sutiles sentidos i abarcar, mediante una ciencia más espiritualizada, horizontes en los que ni siquiera sueña la ciencia de nuestros días.

Si se comparan las conquistas del saber actual con las que teníamos hace tres siglos, se comprenderá cuán pasmoso ha sido el avance hacia el esclarecimiento del misterio natural que nos rodea, qué de hermosuras no nos ha ido mostrando la Astronomía con el telescopio, el espectroscopio, la fotografía i el cálculo sobre todo. Aquí, ínfimos asteroides; allá, soles múltiples, remotísimos, cuya luz, caminando velocísima, tarda en llegarnos años i siglos; acullá, nebulosas llenas de misterios para el corazón como para la mente, i en todas partes astros, que se cuentan por millones, se analizan, se pesan i se miden. La idea integral del Cosmos i de sus destinos pasados i pretéritos, vidas centros de vidas i de vidas, ha roto el molde de las viejas concepciones religiosas exotéricas clamando por una ciencia integral de la religión o una religión integral de la ciencia; es decir, por la Teosofía tal i como la hemos definido.

La Química, por su parte, ha ahondado también en los misterios de lo oculto i casi ensueña con un poder divino, que habrá de conquistar tarde o temprano trasmutando la materia como hoy trasmuta ya la Física las diversas energías. Las ciencias del tronco biológico sorprenden en el feto toda la vieja historia de la inmensa evolución de las formas desde el seno de los mares primitivos hasta nuestros días. La lingüística adivina casi el lenguaje primitivo de la humanidad, perdido en la mítica torre de Babel, de ciclos de ciclos de decadencia, de saberes archiprehistóricos perdidos. Todo, todo en el hombre camina hacia el misterio, hacia el esclarecimiento de lo oculto. La Sociedad Teosófica no podía librarse de esa lei, i así en su tercer objeto o Sección Esotérica, investiga viril acerca de las leyes inexplicables de la Naturaleza i los poderes latentes que la evolución integral ulterior ha de hacer, tarde o temprano, patentes en el hombre. La Ciencia actual no es sino un infantil abecé del Ocultismo.

Pero el Ocultismo, esa Ciencia trascendente que puede hacer del hombre el superhombre del futuro, tiene escollos aterradores adecuados al tremendo impulso progresivo que supone, ya que sale de los límites de lo humano para tocar en los de lo divino. ¡Cuántos por escalar un trono han tenido un patíbulo, i por conquistar un ideal que no les era asequible a su pequeñez han caído en la más espantosa de las miserias, perdiendo cuanto ya tenían.

Si, existe una ciencia oculta, esencialmente religiosa en el más sublime de los sentidos; pero si los tesoros del Reino de Dios no deben ser arrojados a los cerdos, según la sentencia evangélica, menos pueden ser arrojados estos tesoros a la fiera i grosera animalidad de nuestros días. Para ser o soñar ser un semi-dios, hai primero que ser todo un hombre; es decir, un sér ideal desprovisto de cuantos defectos del pasado acumulan sobre nosotros, nuestros atavismos animales cifrados en el egoísmo más grosero. Si, hai que decirlo de una vez: existe una piedra filosofal, un elixir de vida, un poder mágico, una serie inacabable de realidades bellísimas, pero estas no serán jamás dadas a los niños i niñas, por no decir criminales, dejenerados; son todos aquellos que quieren escalar estas alturas divinas sin las premisas previas de una verdadera santidad i una profunda sabiduría. La electricidad es salvadora, pero con ella no dejamos jugar imprudentemente a los niños, ni tampoco con la pólvora, ni con los mil frascos de un laboratorio que contienen venenos—medicinas según como se las aplique. El orden natural se vería subvertido, acarrearán terribles catástrofes, si se entregase a la ansiedad meramente animal del lucro, el poder, la vanidad o la gloria necia, los secretos que coronarán un día la actual evolución humana, fundada en la lucha con nuestras facultades inferiores.

He aquí por qué no ya esos infames embaucadores que buscan dinero engañando con falsos ocultismos, sino hasta los mejor intencionados i más cultos de entre los espiritistas jamás podrán tener revelaciones de valía si no se someten a la rigurosísima disciplina iniciática de las edades que en el santuario de aquellos templos destruídos por la barbarie greco-romana hacia de los hombres de bien verdaderos taumaturgos con poderes sobre todos los elementos, poderes que nosotros tendríamos por milagrosos si existiese el milagro i no se cifrase él en una pureza absoluta de vida como casi no la concebimos i en un conocimiento ulterior de las poderosas leyes que a la Naturaleza rijen.

Sobre estas i otras sugestivas materias que dejaron suspenso al auditorio, versará la conferencia próxima del doctor Roso de Luna, la que será anunciada en tiempo oportuno.

(Los Andes, Mendoza.)

PSIQUISMO I ESPIRITUALIDAD

(Continuación)

Es un error creer que los hermanos de las tinieblas son en general dados a la lujuria, e indiferentes a lo que nosotros llamamos la moral. Mui al contrario, sus costumbres son estremadamente severas. Sus defectos son los defectos del espíritu i no los de las pasiones inferiores o de los órganos corporales que sirven para satisfacerlas. Sus defectos son aquellos mucho más peligrosos del poder mental, del cual hacen un mal uso con un objeto interesado. Ellos reconocen sin dificultad que para adquirir el poder mental, i sobre todo los grados elevados de este poder, la disciplina de sus cuerpos inferiores debe ser tan severa como la de los discípulos de la Loja Blanca. Se ve entonces que es absolutamente necesario sujetar el cuerpo a una rígida regla i someter el espíritu a un riguroso ejercicio. De este modo, el resultado es seguro; pero es imposible el fijar la duración del tiempo necesario para constatarlo, porque todo depende del momento de elección en el cual el investigador se estrena en su existencia actual. En semejante materia, las leyes naturales no permiten lo que se llama un crecimiento milagroso, i si nosotros constatamos que ciertas personas desarrollan rápidamente los poderes psíquicos, después de algunos meses solamente de meditación, es porque ellos ya los habían cultivado en una existencia anterior; ellos vuelven entonces a tomar sus lecciones por decirlo así, en una clase de evolución más avanzada, i no en la clase preparatoria, como muchos lo hacen en la vida actual.

Hai, por consiguiente, grados de adelanto i muchos al principiar ahora no los alcanzarán en su presente encarnación; pero si esto los desalienta no podemos sino decirles: "Si no lo hacéis ahora, será preciso comenzar de nuevo en vuestra próxima existencia i así enseguida". La naturaleza no admite que se viole sus leyes; ella no admite ni favoritismo ni parcialidad. Es preciso principiar alguna vez i mientras más temprano sea, más luego se tiene éxito.

Además todo lo que acabamos de decir tiene analogía con el ejercicio i edificación de los cuerpos. El psiquismo hace ver la necesidad de ejercitarse, de purificarse, de organizarse a fin de que los poderes de la conciencia puedan tomar libre vuelo. Se comprende ahora fácilmente por qué recomendamos al principio, el persuadirse de que todas estas manifestaciones son semejantes en su esencia. Cuando oímos decir: "Fulano es psíquico", como si con esto se le quisiera censurar; "tal otro es un simple clarividente", como si el hecho de poseer la clarividencia fuese una desventaja en lugar de ser un don precioso, nosotros respondemos: —¿Están Uds. prontos a asumir la entera tarea de esta preparación? —Muchos indúes lo hacen i es el punto sobre el cual dijimos que volveríamos: los indúes sostienen que los Siddhis (poderes), los poderes de la conciencia, manifestados en los planos inferiores son obstáculos a la vida espiritual, i en ciertos casos, esto es exacto. La vida espiritual obra de fuera a dentro; los poderes psíquicos de dentro a fuera; en los dos casos se trata del mismo Yo Divino.

Los indúes, sin embargo, no esquivan el objeto, como lo hacen por costumbre los occidentales; ellos dicen: "Es cierto que el poder de la inteligencia concentrada en los objetos de este mundo es una barrera para la vida espiritual; no queremos esto ni siquiera queremos pensar en ello. Nosotros renunciamos a todos los objetos del plano físico, cuando buscamos el Yo Divino." Para nosotros occidentales, si estamos preparados a admitir la misma cosa, haremos bien en renunciar al psiquismo; pero entonces no fomentemos la intelectualidad en el plano físico para condenar lo que llamamos psiquismo en los otros planos, porque sería una pura locura el obrar así. ¿Es mejor ser ciego que ver

claro?—i los indúes os dirían que es frecuente el caso porque no se está distraído entonces por los objetos del plano físico.—Si, decimos nosotros, estamos de acuerdo para preferir ser ciego que ver; podemos entonces continuar renunciando a la vista sobre el plano astral.

Pero si nosotros apreciamos nuestra vista física, ¿por qué no hacemos lo mismo con la vista astral, que es un grado más adelantado, i lo mismo con la vista mental que es un grado más elevado todavía? ¿Por qué denigrar la visión astral i mental i ensalzar solamente la vista física? ¿Debemos admirar la potencia visual del pintor, que ve más matices que nosotros i no hacer caso de la vista clarividente que percibe todavía mucho más que el más hábil artista? La una i la otra pertenecen al mismo mundo objetivo; la una i la otra alejan al Yo Divino de su realización; la una i la otra están en el mismo nivel. Es verdaderamente extraño el ensalzar el psiquismo en el plano físico i condenarlo en el plano astral i mental.

**

Pasemos ahora a la "espiritualidad", i veamos lo que esta palabra significa. Hemos dicho que la espiritualidad es la realización del YO UNO. Ciertamente, esto significa no solamente que todos los hombres son iguales sino que son hermanos; podemos todos decir esto. Todos aquellos que han alcanzado un cierto grado de conocimiento simplemente intelectual, reconocen la unidad de la humanidad; estando así acordes con la Biblia cristiana que no ha hecho sino repetir lo que ha dicho más de un libro pagano, es decir: que Dios ha hecho a todos los hombres de una misma sangre. El reconocimiento intelectual de la unidad es un hecho casi universalmente admitido por las naciones civilizadas; ¿cuántos hai, sin embargo, que quieran ponerlo en práctica en la vida i la educación diarias? Si es mui útil el retirarse lejos del mundo para desarrollar lo que se llama las facultades psíquicas, un tal alejamiento no es necesario para desarrollar la conciencia espiritual. En efecto, salvo talvez en las primeras etapas, el aislamiento es un error, porque el mundo es ciertamente el medio más apropiado para desarrollar el sentimiento de la unidad, i es en el medio de los hombres, de las mujeres i de los niños que nosotros podemos mejor hacer un llamado a los sentimientos de la vida espiritual. La razón es bien simple. En el mundo inferior el Espíritu se muestra bajo la forma de amor i de simpatía; cuanto más nosotros amamos más simpatizamos, más también desarrollamos en nosotros la conciencia del Yo Divino. El Iniciado cristiano decía con razón que si un hombre no ama a su prójimo al cual ve, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ve?

Si la contemplación del Supremo es la perfección de la conciencia espiritual, es decir, de la conciencia que sabe que ella forma parte de la Divinidad, la vía para alcanzarla está en la realización parcial de una simpatía amante para la cual el mundo es el medio más apropiado i los hermanos con quienes nos codeamos el estímulo más natural. El Amor, el Sacrificio i la verdadera Sabiduría, he aquí las manifestaciones del Espíritu en el plano físico, porque el Espíritu no es unipersonal, sino más bien una Trinidad, i la Sabiduría es tan necesaria como el Amor. El valor particular del Amor reside en su poder de unificarlo todo i de hacer natural i agradable lo que el mundo llama el sacrificio. Nosotros sabemos por experiencia: renunciar a ciertas cosas a fin de aumentar la felicidad de los otros, se convierte en una felicidad en lugar de ser un sufrimiento a medida que aumenta el amor que sentimos hacia ellos.

Cuando una madre renuncia a un placer para repartirlo a sus hijos, ella no lo considera un sacrificio. Esperimenta una alegría infinitamente más grande en su felicidad que si ella misma hubiera gozado del placer; la felicidad dada al sér amado es más sutil, más dulce, más profunda que la que experimenta uno mismo. Es así

que crece la Conciencia i he aquí por qué *la vida de familia es la mejor escuela para el desarrollo espiritual*. Los sacrificios continuos que exige la vida de familia, sacrificios que nacen del amor santificados por el afecto, hacen que el Yo Divino crezca en nosotros i adquiera un sentimiento de unidad en nuestro medio inmediato.

ANNIE BESANT.

(Continuará)

BIBLIOGRAFÍA

L'Année Occultiste et Psychique, 1908 (2^o année), por Pierre Piobb.—Precio: 3 fr. 50.—Editor: H. Daragon; 96-98, rue Blanche, Paris. 1909.

Es un compendio interesante de todos los progresos hechos en el período de un año, en las ciencias que se llaman ocultas. Ahí los interesados encontrarán las novedades descubiertas en Aritmología, Astrología, Alquimia, Simbolismo, Esoterismo, Artes Adivinatorias, Profecías, Psiquismo, Espiritismo i Magnetismo. Sigue una cuenta de la marcha de las sociedades que se ocupan de estas ciencias i de la Sociedad Teosófica. La obra está llena de interés para toda persona que quiera aprovechar rápidamente de los progresos de estas ciencias, mejor dicho, que quiera estar al día con ellas.

Por qué callamos, por Fernando Orozco i Berra, M. S. T.—Un vol. de 170 pájs.; 75 centavos el ejemplar.—Méjico, 1909.

El Sr. Orozco i Berra pertenece a la Loja «Aura» de la ciudad de Méjico, fundada en 1906, por los días en que se celebraba el 1.^{er} Congreso Nacional Espírita Mejicano. Poco tiempo después de aquella fecha comenzaron a desarrollarse los sucesos que habrían de dar nacimiento más tarde al libro que tenemos a la vista. Sucedió que la Junta Central Permanente del aludido Congreso, invitó a la Loja a una velada que se daría en honor de dos personas desencarnadas, a la cual asistieron los miembros de la última cada uno en particular, pues los estatutos de su institución impedian asistir oficialmente a esa naturaleza de actos. Una nota explicativa enviada tres días después a la Junta Central Permanente por el secretario de la Loja, motivó una protesta de la primera, pero mediaron aclaraciones i la paz quedó aparentemente restablecida. En una velada posterior, celebrada ahora por los teosofistas, en el «Día del Loto Blanco», un orador espiritista se permitió verter apreciaciones que, fuera de ser inconvenientes, no eran verdaderas, las que motivaron una inmediata aclaración del secretario de una de las Lojas. Aquí fué Troya; las relaciones se rompieron; de las palabras dulces se pasó a las palabras ágras i más adelante al ataque, a la denigración. Esto hacían los de la Junta Central, que en cuanto a los hermanos de la «Aura», guardaban silencio, el que ni aun siendo profundo logró apaciguar la furia de los otros.

Por qué callamos es la respuesta tranquila que la Loja «Aura» da de una vez por todas, a los ataques que en su contra en particular i en la de la doctrina que representa en general, lanzó la Junta Central Permanente por boca de algunos ilustrados socios. El señor Orozco, el encargado de esa delicada tarea, consigue con toda felicidad esponer ante el público las razones que los teosofistas tenían para permanecer en silencio, al mismo tiempo que bien de manifiesto deja el camino nada científico por donde se lanzaron los miembros de la Junta. El libro es un documento interesante, porque, aparte de la narración circunstanciada de lo que queda espuesto, contiene útiles enseñanzas dispersas en los 11 capítulos que lo forman. Diciendo, para terminar, que el autor fué un ferviente espiritista antes de ser lo que es, de más estaría agregar que

Luz Astral

el libro merece ser leído por espiritistas lo mismo que por teosofistas.

Armonía Internacional, por Juan Enrique Lagarrigue. —Santiago, 1909.

Felicitándose el autor por el feliz desenlace que tuvo el último conflicto con los Estados Unidos, motivado por la reclamación Alsop, recuerda que es momento oportuno de tender la vista a otro viejo conflicto que pide solución: la cuestión de Tacna i Arica. Hacemos coro al distinguido profesor: es necesario arreglar pronto aquella cuestión, que es un tumor en la coronilla que supura de tiempo en tiempo, apesandando la atmósfera de Chile i Perú.

Guía Prático na vida del «Brazil Psychico Astrologico», de San Pablo (Brasil).

Librito que es una utilísima guía para las personas, supersticiosas o no, amigas de conocer las contingencias que favorecen o amenazan al negocio que proyectan. Hace conocer la influencia astrológica predominante que obrará en cada día del año 1910, dando una indicación de lo que debe evitarse o llevarse a efecto. Vayan ejemplos: marzo 30. *Faze tuas cobranças, trata com teus superiores, porém usa de cautella*; abril 22. *Galantêa e pede favores*; mayo 12. *Aziago*. Basta. El libro, que sirve también de catálogo, no trae el precio pero tiene cara de ser gratis.

Nosotros los Jóvenes. EL PROBLEMA SEXUAL DEL HOMBRE SOLTERO, por Hans Wegener. —19 X 12 cms.; 220 pájs.; 2.50 pesetas. —Editor, Daniel Jorro, calle de la Paz 23, Madrid, 1910.

Los autores jóvenes i los libros que se esplayan en temas escabrosos, deben de leerse con reservas. Principiamos pues la lectura de la obra de Wegener con ciertas prevenciones; seguimos luego sin ellas; continuamos más adelante con placer, i cuando concluimos, dímonos cuenta de que el joven alemán, sin encerrarnos en una escuela, nos habla por completo conquistado.

Trátase de un libro que muestra a la juventud masculina un nuevo derrotero por seguir respecto a las relaciones con la mujer. Viene a formar algo que no existe, a sanear la moral en uno de sus recodos; viene a convertir en regla lo que hasta aquí ha sido la escepción. Para que el hombre mire a la mujer de otra manera que la acostumbra, se hace necesario crear un nuevo estado de alma, i el trabajo de Wegener sale a luz con este propósito. La moral que impera en materia sexual revela a las claras nuestro atraso; podría resumirse en esta frase: *tomar la fruta madura, de cualquier cerca-do, siempre que se encuentre a mano*. I es que vivimos en una atmósfera de pensamiento por demás orijinal; en un medio en el cual, sin distinción de creencias, se considera sin rubor como una caída en la mujer lo que es una gracia en el hombre; un mismo acto, rodea al uno de gloria i cubre a la otra de vergüenza. ¡Oh enmascarada prostitución masculina! Este es un simple ejemplo; nuestro autor trae a cuentas muchísimos con oportunidad; sus palabras nos tocan el corazón i, rudas por la verdad que encierran, salírle hacen a luz la vergüenza a quien no la ha perdido. Habla al hombre de la pureza, de la propia dignidad—palabras comprendidas por muy pocos—. Pero el autor no se limita a citar razones sentimentales en favor de sus teorías de puridad; apoyado en eminencias científicas, presenta al mismo tiempo ante nuestra vista el conjunto de miserias que en pago recibe el infeliz que, intentando vivir del placer anormal, coje la enfermedad repugnante, se consume i se torna idiota; argumento de peso para aquellos en quienes no hace mella el cuadro triste de su dignidad ultrajada.

Una obra como esta, que da las primeras campanadas llamando a la rejeeneración de la raza, tiene que haber sido concebida en un momento feliz i de inspiración; realiza un

titánismo sexual i hacia falta en la literatura universal. Nosotros que nos hemos propuesto ofrecer lo bueno, lo verdadero i lo bello a cuantos nos lean, tenemos a honra recomendar a la juventud de todos los credos una obra como esta, que nos satisface plenamente.

Ecós de un Alma, por Un Viajero del Infinito. 2.ª edición.—Tarrasa (España), 1909.

El desconocido autor del libro fué —sabémoslo por confesión de él mismo,— un espiritista que, antes de morir i a guisa de testamento, quiso dejar a sus hermanos del mundo su modo de ver i apreciar las cosas de la Tierra i del Infinito. Son, pues, sus escritos las *Memorias* de un alma que habla con el desahogo del que tiene un pie en la sepultura o del que sabe que no será oído hasta después de la muerte.

«Un Viajero del Infinito», a despecho de su modestia, revela ser un filósofo intuitivo sorprendente. Hasta donde se nos alcanza, sus especulaciones metafísicas, espresadas a veces en forma que semeja retruécanos, no andan apartadas de la realidad. Es una delicia sólo discurrir acerca de los problemas de la vida; su modo de ver las cosas es orijinal; llega su análisis al fondo de lo que trata i a menudo nos muestra una llaga de feo aspecto allí en donde otros no la hubiesen percibido. El lenguaje que usa, libre de jerigonzas académicas, reboza sinceridad i, como producto que es de un conocimiento interior antes que del artificio, habla directamente a la razón i al corazón del que lee.

El editor del libro dividió el material en dos partes; en la 1.ª van las *Memorias* propiamente dichas i en la 2.ª, un buen número de pensamientos sueltos.

Se distribuye gratuitamente.

Medicina da Razão, por A. Cardoso i Edla de Moraes Cardoso. —«Brazil Psychico Astrologico», San Pablo (Brasil), 1909.

Medicina da Razão es una compilación cuidadosa de los métodos naturales más comúnmente empleados con fines terapéuticos. El magnetismo, el masaje, el frenesimismo, la metaloscopia i la aéro, bromo, helio, dinamo, fluido- e hidroterapia tienen su sitio en el volumen, sin que la forma forzosamente reducida i general en que se hallan formando parte de él, impida que el libro en su conjunto, ya que no en sus detalles, sea un trabajo completo, lleno de prescripciones fáciles de seguir para curar infinidad de enfermedades, desde la tisis hasta el romadizo, en orden a la gravedad.

Los autores de *Medicina da Razão* han experimentado durante muchos años lo que hoy dan a la publicidad; sus consejos son, pues, el fruto de la experiencia. Si el material de la obra no es de su esclusiva cosecha, eso poco importa; algo les pertenecerá; en cambio la selección, la experiencia, el haber escogido lo bueno de entre lo malo, el ofrecer en un manajo la flor de lo que ha producido la medicina natural, eso por completo les pertenece; i la selección es la tarea más ardua, visto que es un redescubrimiento perfeccionado cuando está hecha, como aquí ocurre, comprobando cada detalle por la experiencia personal.

El idioma en que está escrita, no es obstáculo serio para que pierdan de leer esta obra utilísima los que hablan español. —Precio: 3 mil reis.

(Continuará)

¿Qué es el Yoga?

Con el propósito de dilucidar los conceptos sobre el Yoga, vamos a esponer aquí algunas definiciones i algunas ideas sobre el significado de esta palabra.

Yoga, palabra sanscrita,

que se emplea para designar una de las seis *Darshanas* o escuelas hindúes, fundada por Patanjali; pero que como doctrina i método de vida existía mucho antes que este sabio filósofo, atribuyéndose su creación a Yajuwalkya. Sin embargo, el Yoga de Patanjali es más definido i exacto como filosofía, i encierra más elementos de las Ciencias Ocultas que ninguna de las obras atribuidas a Yajuwalkya como son el *Shatapatha Bráhmána*, el *Yajur Veda* i el *Brihad Aranyaka*. (Véase «Clave de la Teosofía».)

El Yoga se divide en dos escuelas o sistemas. El Raja Yoga (también Taraka-Raja-Yoga) que implica el desarrollo de fuerzas psíquicas i espirituales, i lo que es más trascendente, la unión con el Yo superior, el Supremo Espíritu, según dicen los profanos en estos estudios.

El Hatha Yoga, la forma inferior del Yoga, que implica el ascetismo físico o psicofisiológico.

Para el estudio del Yoga superior, Taraka-Raja-Yoga o Raja-Yoga, se requiere la comprensión en la constitución humana de un sistema ternario (Doc. Sec. I, 157) i estudiar bajo la dirección de un Maestro o discípulo avanzado.

En el estudio del Hatha-Yoga, también se requiere la dirección de alguien que haya hecho señalados progresos en esta disciplina, pues es perjudicial para la salud, i por sí sola jamás puede desenvolverse en Raja-Yoga. (Doc. Sec. I, 105.)

Ramacharaka no ofrecía enseñar el Raja Yoga, pues en sus obras anunciaba el Hatha Yoga, que siempre ha sido, i aun es, desaprobado por los Arhats, como saben muy bien todos los estudiantes de Teosofía. Su libro *Ciencia de la Respiración*, Pránáyama, es un arreglo de la interesante obra de Rama Prasad, titulado: *Las fuerzas sutiles de la Naturaleza*, que se publicó en inglés el año 1890. Desde esta fecha hasta hoy muchos especuladores han publicado extractos de este libro, arreglándolos i enriqueciéndolos a su modo, i firmándolos con nombres más o menos sujerentes para sorprender a los estudiantes incipientes i de buena fe, o para explotar a los que sueñan con poderes en planos inferiores antes de haber desarollado su naturaleza superior, sus principios elevados. Si todos estos se hubieran dedicado algo más al estudio de las obras de H. P. B. i de A. Besant, sabrían que el Yoga-Siddha no se adquiere aisladamente ni por un puñado de pesetas.

Sirva esto de respuesta para aquellos estudiantes que nos han consultado desde

América i a los cuales aun no habíamos podido contestar.

MANUEL TREVIÑO i VILLA.

Madrid (España).

MAREMAGNUM

En la 1.ª página va la colaboración de don J. P. Lesclause: «Una leyenda sobre los Djins andinos».

¶ En el número siguiente publicaremos un precioso cuento de Aimée Blech, titulado «El Anjel de la Muerte i el Anjel de Renacimientos». La traducción del francés se la debemos a *Tocarla*.

PERIODISMO

Los lectores «en la buena»

(I. ANVERSO)

Una prueba palpable de la vitalidad de las Lojias teosóficas de Talcahuano, nos la ha proporcionado al principiar el mes el 1.º número de *El Faro Teosófico*, periódico de pequeño formato que servirá de órgano a las dos Lojias de dicha ciudad. Mientras otra cosa no se acuerde, *El Faro* continuará saliendo mensualmente. Burlándonos de la distancia, tendemos la mano al hermano i compañero que nos ha nacido; lo saludamos. Que su crecimiento sea rápido i que tome en nuestro campo el puesto que le corresponde.

✕ Próximamente aparecerá en Santiago *La Tribuna Popular*, periódico que será el órgano de los libres pensadores de Chile.

✕ En Iquique está saliendo a luz una revista literaria con el nombre de *Apolo*, de la cual parece que es director D. Rafael Ossandón i G. Es quincenal, ilustrada, usa buen papel i vale \$ 4.00 por un año.

✕ La «Empresa Zig-Zag» comenzó a publicar en enero otra revista ilustrada. Se llama *FAMILIA*, es del formato de *Selecta* i estará dedicada exclusivamente a las familias. Al primer número que nosotros recibimos, no le hallamos ni pizca de gracia, pero una dueña de casa que lo vió se quedó maravillada: nunca había visto revista más útil. ¡Lo que va de gusto a gusto!

Los periodistas en la mala

(II. REVERSO)

El director de *La Integridad* de Arica, D. José D. Caviedes, fué agredido en la calle por el hijo del intendente Lira i un desconocido. Poco después fué asaltada la imprenta del mismo periódico.

✕ A *El Carampangue* de Arauco le sacaron \$ 50 de multa por haber dado la noticia de que a un bañista le habían robado la ropa. ¡Qué barbaridad! ¿I si se hubiese tratado de un bañista? preguntamos. Es fácil calcular que al colega le habrían sacado cuando menos..... *el odre*. Con sangrías semejantes, la prensa provincial se vuelve anémica a las tres tiradas i no le queda otro camino que morir.

✕ El director de *El Heraldo de España* sufrió una caída de a caballo que le causó daño personal, por cuyo motivo el periódico no se ha publicado.

✕ Un periódico de Cabillo fué escomulgado hasta los tuétanos por el párroco de aquel pueblo.

✕ *El Día* de Santiago fué acusado criminalmente ante la justicia.

✕ Sucédele lo mismo que al anterior a *La Libertad* de Talca.

SIEMPRE LA VERDAD

«Cuando está Ud. en duda diga la verdad.» Fué un experimentado y viejo diplomático el que así dijo a un principiante en la carrera. La mentira puede pasar en algunas cosas pero no en los negocios. El fraude y engaño a menudo son ventajosos mientras se ocultan; pero tarde ó temprano se descubrirán, y entonces viene el fracaso y el castigo. Lo mejor i más seguro es el decir la verdad en todo tiempo, pues de esta manera se hace uno de amigos constantes y de una reputación que siempre vale cien centavos por peso, donde quiera que uno ofrezca efectos en venta. Estamos en situación de afirmar modestamente, que sobre esta base descansa la universal popularidad de la **PREPARACION DE WAMPOLE**. El público ha descubierto que esta medicina es exactamente lo que pretende ser, y que produce los resultados que siempre hemos pretendido. Con toda franqueza se ha dado a conocer su naturaleza. Es tan sabrosa como la miel i contiene todos los principios nutritivos i curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Estos elementos forman una combinación de suprema excelencia i méritos medicinales. Ningun remedio ha tenido tal éxito en los casos de Pulmonía, Pérdida de Carnes, Debilidad, Mal Estado de los Nervios, Anemia y Tisis. «El Sr. Dr. Adrian de Garay, Profesor de Medicina en México dice: Con buen éxito he usado la Preparación de Wampole en los Anémicos, Cloróticos, en la nuerastenia y en otras enfermedades que dejan al organismo débil i la sangre empobrecida, y los enfermos se han vigorizado y aumentado en peso.» De venta en todas las Boticas.

AVISOS

De conformidad al art. 636 del Código de Procedimiento Penal, se cita, llama i emplaza al ausente Amador Orallana, para que comparezca al Juzgado en el término legal, a responder a los cargos que contra él resultan; bajo apercibimiento de derecho. —Casablanca, marzo de 1910. —Carlos Román V. 0

POSESIÓN EFECTIVA

Por resolución del Juzgado de fecha siete del corriente se ha concedido a don Juan i a don Arturo Ortiz la posesión efectiva de la herencia de sus padres don Manuel Ortiz i doña Mariana Fierro i a doña Ignacia i a doña María Puelba la posesión efectiva de la herencia de la última. —Casablanca, 14 de febrero de 1910. —Carlos Román V. 0

COMPRA-VENTA

Por escritura otorgada ante el infrascrito con fecha de hoy don Anatólio Pérez compró a doña Catalina Pérez v. de Pérez un predio como de dos cuadras de superficie ubicado en la subdelegación de San José de este departamento, deslindando: al norte, terrenos de don Bernardo Vera; al oriente, predio del comprador; al sur, hijuela de ambos contratantes i al poniente, propiedad de don Carlos Pérez Rojas. —Casablanca, 10 de marzo de 1910. —Carlos Román V. 0

OJO AL PÚBLICO

Pídase la cerveza Calera, la mejor que hai en Chile, premiada en varias Esposiciones i la que usa su E. S. el Presidente de las Repúblicas.

Ajente en Valparaíso por las ventas al por mayor

José D. Devoto.

Camino Santiago—Pueblo de los Indios—Las Zorras.

La Filosofía Esotérica de la India

FOR J. C. CHATTERJI

La Reencarnación

Prosigamos el estudio de la evolución cósmica, que, a la verdad, es mui arduo, i puede ser comprendido tan sólo por corto número de jentes. Así, pues, lo haremos como de pasada, indicando nada más las principales etapas del proceso creador. Dejando aparte el Absoluto, vimos que la Divinidad se manifiesta bajo tres aspectos: *Sat*, el Sér; *Avidyá*, el No-Sér (o mejor, la dualidad expresada por el Sér i el No-Sér); i *Mahat*, la Ideación, el renacimiento de la memoria del pasado. Este tercer principio hace manifiesta la Trinidad, i puede considerarse como sintetizando en Sí al Sér, el No-Sér i lo que resulta de su reacción mutua.

Habéis de fijaros en que el Sér no ha pensado todavía en Sí mismo. Puede decirse que su conciencia se ha dirigido por completo al exterior. El primer pensamiento: «Nada existe», le induce al segundo: «Aquello existía». Una vez reanudado el hilo de la asociación discursiva, por el recuerdo de las cosas pasadas, la atención del Sér refléjase, por último, sobre Sí misma, i brota su tercer pensamiento: «Era Yo el que existía entonces, i el que ahora soy». La idea «Yo soy» es provocada, pues, por el recuerdo de las existencias pasadas; i este «Yo soy» se denomina «*Ahankára*», la conciencia que, de sí, tiene el Universo, o literalmente: «el principio constructor del Yo».

La lei puesta de manifiesto en este lugar, puede ser observada también en los niños. Cuantos han estudiado la psicología de la infancia, saben de qué modo i manera se desarrolla en ellos la conciencia de sí mismos, al principio latente. En primer término, el niño percibe los objetos exteriores a causa de la acción de aquéllos sobre los sentidos; refiere, después, a sí mismo esa conciencia de los sentidos, i sólo entonces se despierta la que, en adelante, ha de tener de sí propio. Obsérvese un proceso similar en el Gran Sér del Universo. En este caso, la lei universal de analogía halla también su aplicación.

Cuando, pues, ese grande «Ego» se despierta, establece una distinción entre El mismo i los recuerdos de lo por El percibido. Las ideas que determinaron la conciencia de Sí mismo, o *Ahankára*, preséntanse ahora a ella como si fuesen sus objetos. De este modo se origina el quinto principio, o el quinto plano del Universo. Se le da el nombre de *Tanmatra*, i también el de *Manas*. (*Ahankára* recibe, igualmente, el nombre de *Buddhi*) Ved ahí cómo, los cinco primeros planos de la Evolución, proceden sucesivamente uno de otro.

Tengamos presente que *Manas*, en cierto modo, es tan sólo la inversión de *Mahat* con relación a *Ahankára*.

Tenemos, pues:

1. *Sat*. El Sér.
2. *Avidyá*. Sér. No-Sér (+, -).
3. *Mahat*. La Ideación.
4. *Ahankára*. La Conciencia de Sí mismo.
5. *Manas*. La objetividad.

Después de haber producido su propia conciencia, *Mahat* tórname el objeto de la misma i toma el nombre de *Manas*.

Tengo para mí que esta objetividad puede considerarse como correspondiente, en el Simbolismo Cristiano, a la Virjen-Madre. En el fondo, la idea de la Virjen i de la Inmaculada Concepción, es sumamente filosófica; pero en éste, como en todo caso, una vez perdida la clave de los símbolos religiosos, su interpretación fué paulatinamente dejenerando en manos del dogmatismo igorante, i

no tardó en materializarse por completo. La idea de la Virjen inmaculada fué conocida mucho antes que el Cristo. La producción de ese principio-madre se explica en los Upanishads, como motivada por la división del *Ahankára* en dos: el sujeto i el objeto. Menciónase, después, la parte objetiva, como constituyendo «la grande Esposa que llena el espacio entero», significando de este modo la sustancia cósmica, la materia virjen. Esa materia objetiva es impresionada luego por el elemento subjetivo, por el *Ahankára* propiamente dicho, principio activo en la Naturaleza, i el movimiento remolinado que de ello resulta enjendra todos los remolinos del Universo. Si no me engaño, la idea orijinal de la Inmaculada Concepción debe interpretarse de la manera siguiente: el Espíritu Santo, el gran soplo (pneuma), jenerando el movimiento en la materia cósmica.

A la par de los cinco principios, se han manifestado en el Universo cinco planos. Los dos planos superiores, que indicamos tan sólo al principio, pueden considerarse, con relación a nuestro sistema solar, como si fuesen los planos del Padre i de la Madre (o bien, desde otro punto de vista, del Padre i del Hijo). El tercero (*Mahat*) puede llamarse el plano del Cristo perfecto. El cuarto (*Buddhi*) corresponde al Cristo infante, que nace en el corazón del hombre (*Manas*). El completo significado de esto solamente puede ser comprendido por los que han estudiado a fondo el asunto. El «nacimiento del Cristo» en el corazón humano, significa, en realidad, el nacimiento del principio Búdhdico en el hombre, que viene a ser entonces el *Inicivado*, i, como tal, distinto del común de los hombres.

Tenemos, ahora, el sujeto i el objeto, uno frente al otro. El siguiente paso es por demás natural: estriba en la prosecución del objeto (1), que implica en la naturaleza, la evolución de «*Kamas*», el principio del Deseo. Este principio es el de la emoción, el de la sensación, i corresponde al plano Astral, o plano sexto del Universo manifestado.

Por último, tras el deseo llega la posesión. Cuando el sujeto, al percibir el objeto, se identifica con él, una criatura definida se produce, ha nacido una especie. Prosigue ella, entonces, su evolución, diferenciándose más i más, en virtud de la lei de las manifestaciones reiteradas.

Esta lei es, precisamente, la que trataré ahora de haceros comprensible. En su sentido más jeneral, la llamaremos: *Lei de re-manifestación*; i, aplicada al hombre, especialmente, vendrá a ser la *Lei de la Reencarnación*.

Dicha lei debe ser comprendida, con toda exactitud, por cuantos tengan puesta su voluntad en el estudio de la filosofía universal.

Cualquiera que sea el punto de vista en el que uno se sitúe, hállese en la Naturaleza entera una tendencia continua a la diferenciación, a la subdivisión. Todo cuanto emana de la Unidad primordial se subdivide, hasta tanto que alcanza, en el hombre individual, el último límite de la diferenciación.

Este proceso es visible también en el plano físico. Los partidarios de la teoría nebular dirán, sin duda, que cuanto en ese plano nos es conocido, existía primeramente bajo la forma de nebulosa, o vasta masa homogénea, niebla flotante en el espacio cósmico. Esas nebulosas, a medida que se fueron condensando, hubieron de diferenciarse para formar la casi infinita variedad que se nota en nuestro mundo material. Todo lo que nuestros sentidos perciben aquí abajo procede de la sustancia única de la nebulosa primitiva, cuya condensación dió margen al sistema solar.

(Continuará)

(1) Omittimos en este lugar una multitud de fases intermedias, con objeto de reducir el asunto a los límites de un simple bosquejo.

Sobre Medicina

(Párrafos de una conferencia.)

¿I los descubrimientos de la medicina que tanto orgullo nos causan? ¿Qué diremos de ellos?

¡La medicina va por un camino que terminará en un callejón sin salida!

Sé mui bien, mis amigos, que me voi a poner en desacuerdo con muchos de vosotros, pero es preciso que lo diga, es preciso que denuncie a este crimen moderno llamado vivisección.

No es por ahí que se encontrará la salud; ¡es imposible! Un método tal no puede dar más que venenos.

La medicina actual neutraliza un veneno por medio de otro, pero cuando se obtiene así un equilibrio momentáneo entre dos venenos, llamar a ese estado SALUD es un abuso de palabras.

La salud depende de una mente pura, del dominio de las pasiones i de las emociones.

Jamás se podrá tener un cuerpo sano mientras el cerebro esté lleno de pensamientos viciosos i el alma esté ajitada por pasiones bajas.

¡El hombre crea sus enfermedades por sus vicios, después atormenta a los animales para curarse! No es de esta manera que lo conseguirá.

Sé que muchas veces se pueden equilibrar los efectos de una enfermedad que envenena al cuerpo, por medio de los efectos contrarios de un veneno, pero no es, no puede ser la salud lo que resulte de semejante tratamiento; es una pérdida cada vez más rápida de la vitalidad, es la decadencia de la nación, es el fin de la raza, es el abismo.

Al lado de la vivisección se presenta otra cuestión. El cuerpo humano ha sido construído en el curso de miles de siglos, siguiendo su evolución a través de cuerpos animales, después poco a poco se ha vuelto capaz de sentir emociones, de concebir pensamientos más altos que los que los animales son capaces de concebir. Su objeto es seguir sin cesar su desarrollo hasta alcanzar la perfección. Si analizamos este cuerpo humano, vamos para atrás en vez de ir para adelante. Todas esas picaduras, todas esas inyecciones sacadas de cuerpos de animales atormentados, no solamente os darán enfermedades en vez de salud, sino que degradarán vuestro cuerpo, el que no podrá ya expresar las más altas ideas, las más nobles emociones; tendréis de más en más un cuerpo animal i no un cuerpo humano.

En verdad es demasiado grande el premio para que lo

perdamos así. ¡Vale más por cierto sufrir la enfermedad i hasta perder la vida que perder la compasión!

No somos únicamente cuerpos, somos también conciencias. No hai más que una lei en el mundo físico, un mundo moral, un mundo intelectual; los tres no forman sino uno, gobernado por esta lei única.

Alguien ha dicho: aquello que no es moral no es científico. Esta idea no está todavía admitida, i, sin embargo, no es posible poder considerar al hombre como constituído de varias partes distintas, de las cuales una comete crímenes i la otra se entrega a los más nobles sentimientos.

¿Qué debe entonces hacer la medicina?

Debe primeramente preocuparse de la higiene del alma; ella debe decir a todos: si queréis una buena salud, sed virtuosos. ¡Al contrario, se disculpan los vicios so pretesto de que son naturales! No, no son naturales; son en contra de la naturaleza del que marcha hacia la perfección.

Pero existen otros medios que uno empieza a entrever. Se ha descubierto, en la imaginación, un medio de curar muchas enfermedades, i los médicos se sirven de él cada día más.

Uno de ellos ha hecho una estadística de los médicos entonces empleados en los hospitales desde algunos años i ha comprobado el resultado que los gastos de medicamentos alcanzaban hace algunos años a doce francos por cabeza, mientras que este año bajaron a cuatro. Se alejan, como lo veis, de los medicamentos; i los reemplazarán por medio de la acción mental.

Cada vez más se seguirá este camino, porque la imaginación es verdaderamente el poder creador en el hombre; lo que uno piensa es lo que uno se vuelve. Esta es la lei del pensamiento i también la lei de la salud, porque si uno piensa bien, el cuerpo está sano.

ANNIE BESANT.

LAS PERSONAS

deseosas de embellecer su cutis se lavan

sólo con

JABON

CREMA

Favorita

Dirijirse: C. Wiedmaier, Valparaíso.

LUZ ASTRAL

QUINCENARIO TEOSÓFICO

Casablanca, (CHILE)

DIRECTOR:

VALENTIN CANGAS.

Suscripción anual \$ 2.00
Número suelto 0.10

AVISO

De conformidad al artículo 636 del Código de Procedimiento Penal, se cita, llama i emplaza al ausente Nicanor Alvarado, para que comparezca al Juzgado en el término legal a responder a los cargos que contra él resultan; bajo apercibimiento de derecho.—Casablanca, febrero de 1910.—Carlos Román V. 9

COMPRA-VENTAS

Por escritura otorgada en esta ciudad con fecha 29 de agosto de 1882 don Cupertino, don Salvador, don Joaquín i don Augusto Castro hicieron donación gratuita a doña Esmer, doña Raquel, doña Blanca i doña Isabel Sofía de un sitio ubicado en esta ciudad deslindando: al norte, casa i sitio de doña Juana Cuetto; al sur, predios de Marcelina Pérez, Ventura Araya i Gregorio Montt i al poniente, calle de la Constitución.—Casablanca 26 de febrero de 1910.—Carlos Román V. 9

Por escritura otorgada ante el infrascrito con fecha seis de octubre de mil novecientos cuatro, don Francisco Pinto compró a don Esteban González la acción i derechos que le pertenecían en una casa i sitio ubicados en esta ciudad deslindando: al norte, terrenos de doña Josefa Figueroa; al oriente, sitio de don Valentín Cangas; al sur, predio que perteneció a Juan Araya i al poniente, calle del Roble.—Casablanca, 26 de febrero de 1910.—Carlos Román V. 9

Por escritura otorgada ante el infrascrito con fecha quince de marzo del año 1909 don Anastasio Muñoz compró a don Bruno Marín un predio como de ocho cuadradas ubicado en la subdelegación de Algarrobo de este departamento, deslindando: al norte, terrenos de don Federico Díaz; al oriente hijuela de don Domingo Pérez; al sur, quebrada de Córdova i al poniente, hijuela de don Marcos Arellano.—Casablanca, 26 de febrero de 1910.—Carlos Román V. 9

INSCRIPCIÓN

Por resolución del Juzgado, expedida con esta fecha se ha mandado inscribir en el Conservador de Bienes raíces, como de propiedad de don José Ignacio Amor un sitio ubicado en esta ciudad deslindando: al norte, sitio i casa del hospital de la Beneficencia; al oriente, calle del Membrillar; al sur, calle de Matucana i al poniente, calle del Parral.—Casablanca, 26 de febrero de 1910.—Carlos Román V. 9

POSESIÓN EFECTIVA

Por resolución del Juzgado, expedida con esta fecha, se ha concedido a doña Rosalía, doña Beatriz i doña María Carroza la posesión efectiva de la herencia de don Juan Carroza.—Casablanca, 5 de marzo de 1910.—Carlos Román V. 9

Por resolución del Juzgado, dictada con fecha de hoy, se ha concedido a don Rudecindo Cruz la posesión efectiva de la herencia de sus padres don Rudecindo Cruz i doña Cayetana Fuentes.—Casablanca, 26 de febrero de 1910.—Carlos Román V. 9

Por resolución del Juzgado de fecha cuatro del presente se ha concedido a doña Carmen Santibáñez la posesión efectiva de la herencia de doña Justa Velásquez.—Casablanca, 26 de febrero de 1910.—Carlos Román V. 9